



Rvdo. Beverly Carradine
1848-1931

La Santificación Completa

por Beverly Carradine

MIS RAZONES POR ESCRIBIR

Beverly Carradine

Mis razones por escribir sobre el tema de la santificación entera, son las siguientes:

PRIMERO: Deseo ayudar a personas que como yo, han vivido en una cierta clase de servidumbre todos los años de su vida cristiana deseando un reposo espiritual, perfecto, sin saber como lograrlo. Me dirijo a ellos.

SEGUNDO: Escribo a los jóvenes de la nueva generación. Ellos necesitan ser enseñados en cuanto a esa doctrina. Si nosotros no les ayudamos a comprender lo que nuestros ancianos y padres han sabido, ¿qué ha de ser el futuro de estos preciosos jóvenes?

TERCERO: Plenamente consciente de mis propias debilidades e indignidad, me dedico a abogar por una experiencia que me llena y me conmueve al escribir de ella. Me constituyo defensor y sustentador de una doctrina que sé es verdadera porque ha sido transformada en una realidad bendita en mi propia alma y en mi vida. “Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”. Una sola experiencia de la vida regenerada y santificada vale más que diez mil teorías.

CUARTO: Con razón puede decirse que no existe un conocimiento correcto y general de la santificación entera como algunos creen. Hay miles que ignoran cuál es la entrada a la vida santificada y otros miles ignoran la naturaleza de la bendición misma. Si se les pregunta de qué se trata, nueve de cada diez de ellos contestarán que significa crecimiento en la gracia, a pesar de que las Escrituras claramente enseñan que el crecimiento es la obra del hombre y la santificación es la obra de Dios.

Por estas razones escribo y hablo de cosas que he visto y experimentado.

La Santificación Completa

por Beverly Carradine

“El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Tesalonicenses 5:22

La palabra regenerar significa “engendrar” “renacer” y “restaurar”. En el sentido Bíblico quiere decir “nacer de nuevo” o “nacer de Dios”. La palabra santificar que es sobresaliente en el texto, significa “purificar”, “hacer santo” y “apartarse”. Las palabras regenerar y santificar por lo tanto no son sinónimos; la segunda abarca mucho más que la primera. En el texto el Apóstol Pablo no habla de la primera, sino de la segunda, y es muy evidente que estaba muy deseoso de que los Tesalonicenses alcanzasen la experiencia que él llama la “santificación completa”.

Seguramente esta gracia es de mucha importancia ya que en la Palabra de Dios, se encuentran hechos y declaraciones impresionantes acerca de ella. Uno es que **Cristo oró por nuestra santificación**. Eso se ve en el capítulo 17 de San Juan. Después de haber estado orando por sus discípulos, el Salvador añade: “No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mi nombre”. Es por la palabra de ellos que el evangelio ha llegado hasta nosotros.

Cristo murió por nuestra santificación. Aparentemente muchas personas no lo saben. Consideran que por la muerte de Cristo ellas se libran del infierno. Sin embargo la Escritura dice claramente que “Jesús padeció fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su propia sangre”. (Hebreos 13:12).

Cristo trabajó con ese fin. Él tiene un trabajo y San Pablo lo declara en su carta a los Efesios en donde declara que “Cristo amó a su iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla.” (Efesios 5:25, 26), y nos llama la atención saber que “la voluntad de Dios es nuestra santificación” (1 Tesalonicenses 4:3).

El texto que he escogido está repleto con información acerca de esta enorme gracia. Veamos lo que nos enseña.

1. **Santificación es una obra divina.** El texto declara claramente: “El mismo Dios de paz os santifique por completo.” ¿Cómo pues, se puede negar que Dios santifica?

En el mundo abunda la tendencia a negar cada obra de Dios. En la Biblia se encuentran entre muchas más, cinco obras suyas: creación, resurrección, regeneración, dar testimonio por medio de su Espíritu, y santificación. ¿No es muy notable que cada una de estas obras es negada por cierta clase de personas? Científicos quisieran desplazar la creación como un hecho de Dios con la evolución, o sea un proceso ciego e incomprensible. Hay una clase de personas religiosas que niegan la resurrección. Por estas dos clases de personas, dos obras divinas se eliminan. Una tercera clase se burla de una religión experimental y substituyen la afiliación o hacerse miembro de una iglesia por la regeneración. La cuarta clase insiste que no hay tal testimonio directo del Espíritu en cuanto a nuestra salvación; que solamente llegamos a tal conclusión por medio de un sistema de deducción y estas conclusiones se sacan de ciertos cambios en la vida. Ya se acabó la cuarta obra divina. La quinta clase niega que la santificación sea una obra distinta de gracia en el alma y confunde la palabra con madurez y crecimiento espiritual. Repasemos la lista: creación, resurrección, regeneración, testimonio del Espíritu y santificación y he aquí cada una es burlada, dudada y negada. Pero gracias a Dios, la Biblia es tan clara en todos estos asuntos, y

el mismo Libro que declara que Dios creó los cielos y la tierra, declara que Dios santifica por completo el alma.

2. **La santificación es una segunda obra.** Precisamente aquí es donde se encuentran nuevas penas. Si solamente dijéramos que la santificación es la madurez de las virtudes cristianas, entonces no habría problema alguno. Pero llamarla una segunda obra de gracia, una obra posterior y diferente de la obra de la regeneración, es provocar de nuevo problemas.

Frecuentemente me quedo admirado de la irritabilidad manifestada por la gente buena en cuanto a la enseñanza de una segunda obra de la gracia. Es de suponerse que la primera obra para ellos no era tan gozosa para que deseen otra. En el caso mío la primera bendición era tan dulce que yo siempre he deseado que Dios me volviese a tocar de nuevo. Y ya que además de eso, se prueba tanto por el corazón como por la Biblia, que hay la necesidad de la segunda obra, entonces me parece que cada hijo de Dios anhela recibir esa obra bendita.

Tanto la Biblia como la teología metodista, enseña que la santificación completa es una segunda obra de la gracia.

La **primera** prueba resalta en la misma epístola de donde se ha tomado el texto. Que se lea el primer capítulo de 1 Tesalonicenses y se note lo que el Apóstol Pablo dice acerca de los hermanos (versículos 5-10) – de su estado espiritual, de su fe, de su gozo en el Espíritu Santo, de ser un ejemplo de los creyentes, de como fueron imitadores del mismo Apóstol, de como se habían convertido de su idolatría y en seguida se escuche al Apóstol pedirle a Dios que los santifique por completo.

La **segunda** prueba se encuentra en las palabras “el Dios de paz”. ¿Quién es el Dios de paz? Romanos 5:1 contesta la pregunta: “Justificados pues por le fe tememos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Dios no es Dios de paz para el pecador, sino para el hombre justificado. Entonces Pablo ora que el Dios que les había impartido paz, y es su Dios justificador, les santificara por completo.

La **tercera** prueba se encuentra en la palabra “santificar”. Ella, tal como ya se ha dicho, quiere decir “hacer puro, santo y apartarse”. La regeneración significa “engendrar, reproducir, nacer de nuevo”, y la lógica nos enseña que es necesario que una criatura haya nacido antes de poder ser apartado o dedicado al uso específico. Por tanto, la misma palabra “santificar” contiene la evidencia de una obra segunda.

La **cuarta** prueba son los testigos humanos. Se encuentran en todas partes. Los encuentro por dondequiera que vaya. Y no importa el lugar en donde estén, todos están de acuerdo en que la obra es divina y es efectuada posteriormente a la regeneración.

Es muy cierto que muchos de los creyentes que niegan la realidad de tal bendición, dicen entre otras cosas, que ellos nunca la han experimentado. ¿Pero que se puede probar con eso? Simplemente que ellos nunca han recibido la bendición.

Alguien contó a una negrita piadosa que él acababa de oír a un conferencista inteligente y elocuente decir en una de sus arengas que el Espíritu Santo no existe, ¿qué vas a decir tú del asunto?” La ancianita levantó la cabeza y con mano temblorosa y tono de gran firmeza, contestó: “Lo que él quería decir era simplemente que él no le había conocido.” La derrota del burlador era de una vez aplastante. Así es cuando oímos a alguien negar la segunda obra de gracia, decimos: “Bien hay, pero tú nunca lo has experimentado.”

Se arguye diciendo que Dios siempre hace todas sus obras de una vez, pero este argumento se refuta por el hecho que Dios creó el mundo y todo lo que en él hay con seis toques de su poder; creó la familia humana por medio de dos obras distintas; estableció su relación con

el hombre por medio de dos pactos; y la bendición del Pentecostés cayó sobre hombres y mujeres ya convertidos.

De modo que, de acuerdo con la razón y la Biblia, de acuerdo con las otras obras de Dios y en armonía perfecta con la experiencia humana, la santificación es completada por una segunda obra de gracia.

3. La santificación es una obra instantánea. Este tercer hecho parece exasperar a un gran número de creyentes que cree que esta bendición es un crecimiento gradual o una serie interminable de pasos de desarrollo. Pero hay varias pruebas que contradicen este punto de vista.

Primero, tenemos la prueba acerca de la naturaleza inmediata de esta bendición basada en el tiempo del verbo en que se encuentra el verbo *santificar* en el lenguaje original. Los eruditos nos aseguran que el tiempo aoristo no permite la idea de gradualismo o desarrollo. Representa una acción terminada de una vez por todas.

Otra prueba está en la voluntad de Dios. Cuándo querrá él nuestra santificación, sino ahora, en el momento presente. Decir lo contrario, implica que Dios no desea que seamos santos ahora y que está satisfecho con vidas no santas. No podemos creer esto por un momento. Decimos que “ahora” es el tiempo de Dios, y si él quiere que seamos santificados ahora, entonces él tiene un medio para hacerlo ahora.

Una tercera prueba se ve en los mandamientos de Dios. Vaya a la Biblia y vea si el precepto ahí no se refiere al presente: “¡Sed santos!”. El llamado, el mandato y la promesa por todas las Escrituras están de acuerdo con un rendimiento instantáneo y una experiencia inmediata.

Los mandamientos de Dios no hacen provisión para la procrastinación y las demoras obstinadas. No se pueden leer de esa manera, y si los tratamos así, no exponemos a riesgo.

Una cuarta prueba se observa en el poder de Dios. Pregúntense a sí mismo cuánto tiempo le tomaría a Dios para santificar un alma. Él, que sacó diez mil demonios de un hombre, que cambió el agua en vino con una palabra y calmó la tempestad y levantó los muertos en un instante, ¿cuánto tiempo le tomaría para desalojar al pecado innato, purificar el alma e introducir la presencia permanente del Consolador? Considere el poder de Dios y vea la respuesta al problema. Dios quiere hacer la obra, puede hacerla y está dispuesto y listo para hacerla ahora.

Esto es lo que miles y decenas de miles testifican a lo largo y ancho de nuestro extenso país. Ellos buscaron, oraron, creyeron, esperaron, y recibieron la bendición instantáneamente. No hay otra manera de recibirla.

4. La santificación es una experiencia. No es simplemente una profundización de la regeneración, como algunos piensan, sino una experiencia distinta y aparte de aquella.

Si la santificación es una obra divina, diferente y posterior a la regeneración, entonces es de esperarse que produzca una experiencia peculiar. Todos admiten que hay una medida de santificación en la regeneración. Todos los que poseen esa santificación parcial en la vida convertida aseveran que tienen una experiencia, y quién de nosotros lo negaría. El punto que quiero recalcar es, que si la santificación parcial trae una experiencia, debería resultar que cuando somos “santificados por completo”, debe haber no sólo una experiencia como una consecuencia, sino una experiencia diferente. Esta experiencia produce el amor perfecto y da gozo y paz constante en el espíritu, como lo atestiguan muchos.

Las palabras “guardado irreprochable”, también prueban una vida religiosa y una experiencia diferente. Hay una condición espiritual obtenible, en la cual agradamos a Dios continuamente y no sentimos condenación. Somos guardados irreprochables y sostenidos por el

poder de Dios día a día, y de hora a hora, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Los que experimentan esta clase de vida, sin duda dirán que es una experiencia.

La ausencia completa de preocupación y lucha, la eliminación del mal humor y hallar faltas, el sentimiento dichoso de un corazón reposado y la constante presencia interna de Cristo es una experiencia, no hay otro nombre para darle.

5. El Espíritu Santo testifica la realidad de la santificación completa. Afirmando que él da testimonio de la santificación completa. Es muy cierto que Él da testimonio acerca de cada estado espiritual del hombre, sea bueno o sea malo. Él testifica al hombre inconverso que es pecador y su testimonio le hace humillarse ante Dios y los hombres sobre rodillas temblorosas y con corazón contrito.

De modo igual el Espíritu Santo testifica la destrucción y la erradicación del pecado innato o en otras palabras da testimonio acerca de la obra de la santificación completa. Cómo lo hace, ningún hombre puede decir. Simplemente se da cuenta que la obra está hecha, y al instante el alma deja de buscar y con lágrimas, sonrisas o gritos de alabanza, exclama: “La tengo.” Sabe que tiene la bendición porque el Espíritu se lo dijo.

La demostración visible es tan variable como lo son las personas. Algunos pegan gritos de alabanza, algunos se ríen, otros lloran y algunos se sientan alegrándose por la paz y calma indescriptible que inundan su alma. La forma de recibir la bendición también es diferente según la persona. Para algunas es como una tempestad de fuego. Para otros es como un baño de miel. Unas son llevadas en ondas de gloria mientras otros cual barco que acaba de echar ancla en el puerto, tranquilamente echan su ancla en las aguas del amor profundo de la gracia de Dios. Les parece que sólo una palabra puede describir su nueva vida – paz, paz, paz.

Sí, el Espíritu Santo da testimonio de la bendición de la santificación completa. Y yo a todos digo y a todos ruego que no dejen de buscar hasta alcanzarla.

6. ¿Cómo se logra la bendición? Si se nota el contexto o sean los versículos anteriores, se dará cuenta que son consejos fieles que si son atendidos fielmente, conducirán al alma a la bendición. Principiemos con el versículo 17.

“Orad sin cesar.” Si me preguntáis cómo se logra la bendición, os contesto: “Principiad luego a orar. Hablad con Dios. Arrodillaos y suplicadle que os dé luz.” Y digo: “Seguid orando, no detengáis. Por nada desmayéis.” Si de los cielos no viene la respuesta luego, entonces mayor necesidad hay de seguir orando “sin cesar”. Es la oración importuna que gana. La oracioncita fría y rutinaria de todos los días, no vence. Son los gemidos, ruegos y súplicas: “Señor, dame luz. Ten misericordia de mí.”

Conocí a un joven que se arrodilló una mañana y oraba fervientemente hasta la hora del almuerzo. La congregación lo dejó pero él se quedó orando. Cuando los hermanos regresaron para el culto de la tarde, lo hallaron todavía orando. Le acompañaron durante una hora y lo dejaron de nuevo. Él se quedó hincado delante del altar. Persistió en llamar a Dios y a las cinco de la tarde, después de seis horas de oración, cayó el fuego y él logró la bendición.

“No apagáis al Espíritu.” Tened presente que el Espíritu desea guiaros a la experiencia. Si lo dejáis, él lo hará tal como ya ha guiado muchos más. Él os concederá la bendición si no resistís sus esfuerzos santos y no apagáis la luz que él os impartirá.

“No menospreciéis las profecías.” Por profecías se quiere decir predicaciones, enseñanzas y testimonios. Dios enviará lo que os sea necesario. Escuchad y medita sobre lo que oís acerca de la santificación completa. No critiquéis el testimonio o la predicación más sencilla. ¡Cuánta luz y sabiduría he visto y oído en los testimonios fervientes de los hijos santificados!

“Examinad todo; retened lo bueno.” No somos llamados a aceptar ni a practicar todo lo que se dice aun por gente buena. Examinad todo. Ved si es razonable. Probadlo por la Palabra de Dios. Rechazad lo necio, lo tonto, lo fanático o innecesario, pero retened lo bueno.

“Absteneos de toda especie de mal.” La versión de Nacar Colunga, juntamente con la versión inglesa, traduce este versículo: “Absteneos hasta de la apariencia de mal.” Este versículo solo basta para mostrar que el Apóstol en esta epístola se está dirigiendo a personas justificadas. Si a pecadores estuviera escribiendo, hubiera escrito: “Abandonad el mal.” Pero aquí habla de la apariencia o lo que aparenta ser mal. La vida santa no admite cosas que tienen el aspecto del mal. En una palabra, Dios exige que la vida de su hijo, aun antes lograr un corazón puro, sea de santidad. Antes que Dios mate la araña no permitáis que hayan telarañas. Dios manda que os limpiéis de toda contaminación de carne y de espíritu con tal de perfeccionar la santidad. Pero absteneros de lo que pudiera ser pecado, no es la meta a la cual Dios os llama porque según el contexto, es después de haberse abstenido de lo que aparenta ser mal que Pablo pide que “el Dios de paz os santifique por completo”. No somos llamado a abstenernos del mismo mal sino de la apariencia del mal, entonces el Dios de paz nos santifica.

No hay otra manera de obtener la bendición. De esta manera muchos obtuvimos la bendición. Oré sin cesar. No apagué al Espíritu. No menosprecié las profecías del pueblo de Dios. Examiné todo y retuve lo bueno. Me abstuve de todo lo que tenía cara de ser pecado y quedé con mis ojos continuamente puesto en Jesús. Entonces ¡gloria sea a Dios! ¡Aleluya! ¡Oh día feliz! Dios me santificó por completo. El fuego cayó; el Espíritu dio su testimonio; me reí, lloré, grité y alabé a Dios por todo el cuarto. Supe que Dios me había santificado. Mis vecinos lo supieron también; Satanás lo supo: los ángeles de los cielos lo supieron; y cada año un número mayor de gente lo han ido sabiendo. Plazca a Dios que muchos más lo sepan hasta mi último suspiro, hasta el último latido de mi corazón, y mi lengua a polvo vuelva y mi alma feliz, en el mundo glorioso, halle alguna forma nueva de adorar, testificar y alabar al Dios Trino de mi salvación.